

Entre los poetas míos...

Aimé Césaire

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Aimé Césaire

(1913 - 2008)

Aimé Fernand David Césaire nació en Basse-Pointe (Martinica), El 26 de junio de 1913.

Poeta, dramaturgo e intelectual martiniqueño, reconocido como una de las figuras fundamentales de la poesía moderna en lengua francesa, fue uno de los creadores del concepto de negritud y un líder comprometido en la lucha de los negros.

En 1931, gracias a una beca, inició estudios superiores en París. En 1934 fundó la revista *L'Étudiant noir* con otros intelectuales negros. Volvió a Martinica en 1939, donde enseñó en el Liceo de Fort de France. En 1941 creó la revista *Tropiques*. Junto al poeta L. Senghor creó el término "negritud" como rechazo a la asimilación cultural francesa; este movimiento se propuso una búsqueda de las raíces africanas, aunque alertaba de no caer en el regionalismo o el "color local".

En 1941 el poeta francés A. Breton, líder del surrealismo, al descubrir su libro *Cuaderno de retorno al país natal*, lo saludó como a una de las voces más importantes de la poesía francesa de vanguardia. En 1948 escribió otro de sus grandes poemarios, *Soleil cou-coupé*.

La poesía de Césaire, influida por la libertad verbal del surrealismo, es metafórica y rica en imágenes de gran plasticidad y fuerza evocativa; sin embargo, a diferencia de los surrealistas, la magia de su creación se

sustenta en la riqueza de la cultura caribeña y africana, por lo que sus imágenes y metáforas cumplen un objetivo ajeno al puro experimentalismo. Sus poemas tienen que ver más con un concepto mágico profundamente americano.

Entre sus influencias se cuentan los poetas Lautréamont, A. Rimbaud, G. Apollinaire y el propio Breton. No obstante estar escrita en francés, su poesía tiene una aspereza y complejidad que la hace deudora de una cultura mestiza, y ostenta un aire legendario, majestuoso, como si perteneciera a una épica antigua; de ahí sus versos largos, con apariencia de prosa y vigor visionario.

El escritor R. Depestre sitúa la "criollidad" de Césaire en un contexto dinámico más amplio y universal que cualquier definición restrictiva, y habla de una "criollidad" en movimiento hacia una dimensión donde la poesía trata con la belleza y la desgracia a la vez. Según el poeta y ensayista D. Walcott, Césaire ve en el Nuevo Mundo la evidencia de humillaciones pasadas y la necesidad de un orden nuevo; sin embargo, su obra, como toda alta poesía, se basa en el misterio de esta redención, no en una dialéctica precisa que pudiera ser entendida a través de claves políticas.

Césaire también escribió teatro, con los mismos presupuestos polémicos y estéticos. En su *pieza La tragedia del rey Christophe* (1963) analiza la historia haitiana con una mirada épica y universal, como si tratara de la tragedia de todas las revoluciones. En *Une Saison au Congo* (1966) puso en escena el drama político de África en los años sesenta. Su fallecimiento se produjo el 17 de abril de 2008 en Fort-de-France.

(Fuente: *Cuaderno de un retorno al país natal*)

Bárbaro

Es la palabra la que me sostiene
y golpea en mi caparazón de cobre amarillo
donde la luna devora en la sopanda de la herrumbre
los huesos bárbaros
de cobardes animales merodeadores de la mentira.

Bárbaro
del lenguaje sumario
y nuestros rostros bellos como el verdadero poder quirúrgico
de la negación

Bárbaro
de los muertos que circulan por las venas de la tierra
y vienen a veces a partirse la cabeza contra las paredes de nues-
tras
 orejás
y los gritos de rebelión nunca escuchados
que giran al compás y con los timbres de la música

Bárbaro
el artículo único
bárbaro el tapaya
bárbaro la anfibena blanca
bárbaro yo la serpiente que escupe
y me despierta de mis putrecibles carnes
de pronto salamanquesa voladora
de pronto salamanquesa listada
y me adhiero tan bien a los lugares propios de la fuerza
que para olvidarme tendréis que
arrojar a los perros la carne velluda de vuestros pechos

Fuente: [Tachas: Dos poemas de Aimé Césaire](#)

Blues de la lluvia

Aguacero
bello músico
al pie de un árbol desvestido
entre las armonías perdidas
cerca de nuestras desencuadradas memorias
entre nuestras manos de derrota
y pueblos de extraña fuerza
dejamos colgar nuestros ojos
y naciente
desenrollando el cordón de un dolor
sollozamos.

Versión de José Luis Rivas

Cadáver de un frenesí

El recuerdo de un camino que sube mucho a la sombra de los
bambúes de guarapo
que vuelve a inventarse siempre y el olor de los ciruelos de
España
se dejaron olvidadas
las enaguas del mar
los tiempos de la infancia
el parasol de los coccolobis

al llegar a la curva me vuelvo y miro por encima del hombro
de mi pasado lleno del ruido mágico en el momento preciso
siempre incomprensible y angustioso del fruto del árbol del pan
que cae rodando hasta el barranco en donde nadie lo encuentra
la catástrofe se ha hecho un trono instalándolo demasiado alto
del delirio de la ciudad destruida es mi vida incendiada

Dolor tú perderás
él hábito que se grita:
que he soñado con el rostro torcido
boca amarga he soñado con todos los vicios de mi sangre
y los fantasmas rondaron cada uno de mis gestos
en el escote de la suerte
no importa es debilidad

vela corazón mío
único prisionero que inexplicablemente sobrevive
en su celda
a la evidencia del destino
feroz taciturno
muy al fondo lámpara encendida por su terrible
herida.

Fuente: [Atlas de Poesía: Poemas de Aimé Césaire](#)

Conquista del alba

Morimos nuestra muerte en bosques de eucaliptos gigantes
acariciando encalladuras de paquebotes absurdos
en el país para crecer
drosera irrespirable
paciendo en las desembocaduras de las claridades sonámbulas
ebria
muy ebria guirnalda arrancando demostrativamente* nuestros
pétalos sonoros
en la lluvia campanularia de sangre azul,

Morimos
con miradas creciendo en amores extáticos en salas carcomidas
sin palabras que se opongan en los bolsillos, como una isla
que se hunde en la explosión brumosa de sus pólipos
—la noche,

Morimos
entre sustancias vivientes hinchadas anecdóticamente
de premeditaciones
arborizadas que sólo regocijan, que sólo se insinúan en el corazón
mismo
de nuestros gritos, que únicamente reverdecen con voces de niño,
que solamente
trepan a lo largo de los párpados en el peldaño
agujereado miriápodos sagrados lágrimas silenciosas,

Morimos de una muerte blanca floreciendo de mezquitas su dintel
de espléndida ausencia
donde la araña de perlas saliva su ardiente melancolía de mónada
convulsiva

en la inenarrable conversión del Fin

Maravillosa muerte de nada

Una esclusa alimentada en las fuentes más secretas de la ravenala
se ensancha en grupa de gacela desprevenida

Maravillosa muerte de nada.

Las sonrisas escapadas al lazo de las complacencias deshácense
sin precio de las joyas de su infancia en plena feria de sensitivas
en delantal de ángel en temporada liminar de mi voz sobre la
suave pendiente de mi voz a voz en grito para dormirse.

Maravillosa muerte de nada

¡Ah! El penacho depositado de los orgullos pueriles
las ternuras adivinadas
he aquí con puertas más pulidas que las rodillas de
la prostitución—
el castillo de los relentes— mi ensueño
donde adoro
con la aridez de los corazones inútiles

(salvo del triángulo orquial que sangra violento como el silencio
de las tierras bajas)

brotar
en una gloria de trompetas libres con cascara escarlata
corazón no mantecoso, sustrayendo a la ancha voz de los
precipicios
incendiarios y embriagadores tumultos de cabalgata

Fuente: [Atlas de Poesía: Poemas de Aimé Césaire](#)

Con todas las palabras guerrero-sílex

se organiza el desorden valuator de colinas
bajo la vigilancia de árboles con tacones altos
implacables para cualquier hocico privado del rigor de los búfalos
eso
el eso deglute, rumia, digiere
conozco la mierda (y su cuadratura)
pero mierda
que celosa de las alas alimente al carroñero
pico
el engorde sin escrúpulos
de tanto corazón como nos falta
falso el sueño tan perentorio la ronda
por ese lado al menos se exuda
todo el sol almacenado al revés
del desastre
pues
ojo intacto de la tempestad
aurora
ozono
zona orógena
por algunas de las palabras que asedian un entorpecimiento
y la acogida y el despertar de cada uno de nuestros males
te enuncio
FANON
tú suprimes el hierro
suprimes los barrotes de las prisiones
suprimes la mirada de los verdugos
guerrero-sílex
vomitado
por la boca de la serpiente de los manglares.

*Publicado en La Ventana. portal informativo de la Casa de las
Américas Cuaderno de un retorno al país natal (fragmento)*

Cuerpo perdido

Yo que Krakatoa
yo que todo mejor que monzón
yo que a pecho descubierto
yo que carraspeo como un órgano viejo
yo que balo mejor que una cloaca
yo que fuera de gama
yo que Zambeze frenético o rombo o
caníbal
quisiera ser cada vez más humilde y más manso
siempre más grave sin vestigio ni vértigo
caer hasta perderme
en la viviente sémola de una tierra bien abierta
Fuera una neblina en lugar de atmósfera no
sería nada sucia
cada gota de agua conteniendo un sol
cuyo nombre idéntico para todas las cosas
sería el ENCUENTRO MAS TOTAL
de tal suerte que no se sabría a ciencia cierta
si cruza una estrella o una esperanza acaso
o un pétalo de flamboyán
o una retirada submarina
que las antorchas de las medusas aurelias frecuentan
Imagino que entonces la vida me bañaría por completo
mejor la sentiría palpándome o mordiéndome
tendido sentiría llegarme los olores al fin liberados
cual manos caritativas
que me atravesarían
para mecer largos cabellos
más largos que ese pasado que no puedo alcanzar.
Cosas apartaros, haced sitio
a mi reposo que alza en oleaje
mi cresta terrible de raíces fondeadoras
buscando dónde asirse
oh cosas, yo sondeo y sondeo

yo, el cargador, soy portarraíces
yo peso, fuerzo y arcaneo
y ombligo
Ah, quien hacia los arpones me lleva
estoy muy débil
silbo, sí, silbo cosas muy antiguas
de serpientes de cosas cavernosas
Soy oro viento paz aquí
y contra mi hocico inestable y fresco
poso contra mi rostro corroído
tu frío rostro de risa descompuesta.
El viento, ay, lo escucharé aún
negro, negro, negro desde el fondo
del cielo inmemorial
un poco menos fuerte que hoy en día
pero demasiado fuerte sin embargo
y ese loco aullido de perros y caballos
que envía a nuestra persecución siempre cimarrona
mas a mi vez en el aire
me alzaré en un grito tan violento
que voy a salpicar al cielo entero
por mis ramas destrozadas
y por el chorro insolente de mi barril herido y solemne
ordenaré a las islas existir.

[Atlas de poesía. blogcindario.com](http://blogcindario.com) Poemas de Aimé Césaire

Elegía

El hibisco no más que un ojo reventado
de donde pende el hilo de una larga mirada, las trompetas de
esparavanes
el gran sable negro de los flamboyanes, el crepúsculo llavero siempre
tintineante
las arecas indolentes soles que jamás se pusieron por traspasadas por
un alfiler que las tierras que se saltan la tapa de los sesos
no dudan nunca en incrustarse
hasta el corazón, los fantasmas horrorosos, Orión
la extática mariposa que los pólenes mágicos
crucificaron sobre la puerta de las noches cimbreadas
los bellos tirabuzones negros de las cañafístulas mulatas
altaneras cuyo cuello tiembla levemente bajo la guillotina

y no te sorprendas si en la noche gimo más hondamente o si mis ma-
nos estrangulan más sordamente es el tropel de viejas penas que hacia
mi olor negro y rojo en escolopendra alarga la cabeza y con una insis-
tencia en el hocico aún blanda y desmañada busca
más dentro mi corazón de nada me sirve entonces apretarle contra el
tuyo y perderme en la espesura de tus brazos que acaba por encontrar-
lo y muy gravemente de manera
siempre nueva
lo lame amorosamente
hasta que brota salvaje la primera sangre
bajo las bruscas garras desplegadas del
DESASTRE

.....

Pero al hacerlo, oh corazón, preservadme de cualquier odio
no hagáis de mí este hombre de odio
para quién sólo tengo odio
pues aunque limitado en esta única raza
conocéis sin embargo mi amor tiránico

sabéis que no por odio de otras razas
me exijo labriego de esta única raza
cuanto deseo
es por el hambre universal
por la sed universal

(De: Cuaderno de un regreso al país natal, 1939)

Entre otras matanzas

Con todas sus fuerzas el sol y la luna se estrellan
los luceros caen como testigos demasiado maduros
y como una lechigada de ratones grises

no temas nada prevé tus crecidas aguas
que si bien se llevan la ribera de los espejos

han salpicado lodo en mis ojos
y veo veo terriblemente yo veo
que de todas las montañas de todas las islas
sólo restan los pocos dientes cariados
de la impenitente saliva de la mar

Versión de José Luis Rivas

Las armas milagrosas

El gran machetazo del placer rojo en plena frente había sangre y ese árbol que llaman flamígero y que nunca merece tanto ese nombre como en las vísperas de ciclones y de ciudades saqueadas la sangre nueva la razón roja todas las palabras de todas las lenguas que significan morir de sed y solamente cuando morir tenía el sabor del pan y la tierra y el mar un gusto de antepasado y ese pájaro que me grita que no me entregue y la paciencia de los alaridos en cada rodeo de mi lengua

la arcada más bella es un chorro de sangre
la arcada más bella es una ojera lila
la arcada más bella se llama noche
y la belleza anarquista de tus brazos en cruz
y la belleza eucarística y llameante de tu sexo en
cuyo nombre saludaba la barrera de mis
labios violentos

había la belleza de los minutos que son las joyas en liquidación del bazar de la crueldad el sol de los minutos y su bonito hocico de lobo que el hambre hace salir del bosque la cruz roja de los minutos que son lampreas en marcha hacia los viveros y las estaciones y las fragilidades inmensas del mar que es un pájaro loco clavado muerto en la puerta de las tierras cocheras había hasta el terror tales como el relato de julio de los sapos de la esperanza y de la desesperanza podados de astros por encima de las aguas allí donde la fusión de los días que permite el bórax da cuenta de las lamparillas gestantes las fornicaciones de la hierba que no se deben presenciar sin precauciones las cópulas del agua reflejadas por el espejo de los magos las bestias marinas para ser tomadas en el hueco del placer los asaltos de vocablos todas troneras humeantes para festejar el nacimiento del heredero varón simultáneamente con la aparición de las praderas siderales en el flanco de la bolsa con volcanes de agaves de despojos de silencio el gran parque mudo con el agrandamiento silúrico de juegos mudos

con las angustias imperdonables de la carne de batalla según la
dosificación siempre por rectificar de los gérmenes que deben
destruirse

(...)

escolopendra escolopendra

hasta el párpado de las dunas sobre las ciudades prohibidas castigadas
por la cólera de Dios

escolopendra escolopendra

hasta el desastre crepitante y grave que arroja las ciudades enanas de-
lante de los
caballos más fogosos cuando en plena arena levantan
su portón de rejas sobre las fuerzas desconocidas del diluvio

escolopendra escolopendra

cresta cresta moldura rompe rompe en sable caleta pelambres en aldea
dormidos sobre sus piernas de pilotes y safenas de agua cansada
dentro de un instante se producirá la derrota de los silos olfateados de
cerca
el azar rostro de pozo de condotiero ecuestre con charcos artesianos y
las cucharillas de los senderos libertinos por armadura
rostro de viento
rostro uterino y lémur con dedos excavados en las monedas y la no
menclatura química
y la carne dará vuelta sus grandes hojas de banano que el viento de los
tugurios fuera de
las estrellas que señalan la marcha hacia atrás de las heridas de la
noche hacia los
desiertos de la infancia fingirá leer
en un instante se tendrá la sangre vertida donde las luciérnagas tiran de
las cadenillas de las lámparas eléctricas para la celebración

de los compitales

y el infantilismo del alfabeto de los espasmos que hacen los grandes
ramajes de la herejía o de la connivencia

habrá el desinterés de los transatlánticos del silencio que surcan día y
noche las cataratas de la catástrofe alrededor de las sienes sabias en
migración

y el mar retraerá sus pequeños párpados de halcón y tú intentarás apo-
derarte del instante el gran feudatario recorrió su feudo a la velocidad
de oro fino del deseo por los senderos de neuronas observa bien si el
pajarillo no ha ingerido la estola el gran rey atónito en la sala llena de
historias adorará sus manos pulquérrimas sus manos levantadas en el
rincón del desastre entonces el mar retornará a su incómodo lecho
apretado cuídate de cantar para no apagar la moral que es la moneda
obsidional de las ciudades privadas de agua y de sueño entonces el
mar se sentará a la mesa muy suavemente y los pájaros cantarán muy
suavemente en las básculas de la sal la canción de cuna congolesa que
la soldadesca me ha hecho olvidar pero que el mar piadosísimo de las
cajas craneanas conserva sobre su láminas rituales

escolopendra escolopendra

hasta que las cabalgatas vagabundeen por los prados salinos de
abismos con el murmullo humano rico de prehistoria en las orejas

escolopendra escolopendra

hasta que no hayamos alcanzado la piedra sin dialecto la hoja sin
torreón el agua frágil sin fémur el peritoneo seroso de los anocheceres
de manantial

(...)

Versión de José Luis Rivas

Lejos de los días pasados

pueblo mío

cuando
lejos de los días pasados
renazca una cabeza bien puesta sobre
tus hombros
reanuda
la palabra

despide a los traidores
y a los amos
recobrarás el pan y la tierra bendita
tierra restituida

cuando
cuando dejes de ser un juguete sombrío
en el carnaval de los otros
o en los campos ajenos
el espantapájaros desechado

mañana
cuando mañana pueblo mío
la derrota del mercenario
termine en fiesta

la vergüenza de occidente se quedará
en el corazón de la caña

pueblo despierta del mal sueño
pueblo de abismo remotos
pueblo de pesadillas dominantes
pueblo noctámbulo amante del trueno furioso
mañana estarás muy alto muy dulce muy
crecido

y a la marejada tormentosa de las tierras
sucederá el arado saludable con otra tempestad

Traducción de José Vicente Anaya

Fuente: [Círculo de poesía](#)

Los de raza pura

He aquí a través de mi oído tramado de rechinamientos de dientes
y de cohetes sincopar de rudas fealdades
los cien caballos de raza pura relinchantes del Sol
en medio del marasmo.

¡Ah! Siento el infierno de las delicias
y por las brumas olorosas a huecos podridos imitando desgredadas
cabelleras –espesas respiraciones de ancianos
imberbes– la tibieza mil veces feroz
de la locura aullante y de la muerte.
Mas cómo, cómo no bendecir,
tal como no lo han soñado mis lógicas,
dura, agrietando a contrapelo su nauseabundo hacinamiento
y su saburra y más patética
que la flor fructificante,
cómo no bendecir la polilla lúcida de las sinrazones.

Y oigo el agua que brota,
la nueva, la intocada, la eterna,
hacia el aire renovado.

¿Dije el aire?

Un menstruo de cadmio con gigantes vejigas
expalmadas de albayalde de blancas mechas
de tormenta.

Paisaje esencial.

Tallados en la propia luz fulgurantes nopales
auroras crecientes inauditos blanqueos
enraizadas estalagmitas portadoras de luz

Oh ardientes latescencias prados hialinos

nevados haces

hacia los ríos del néroli dócil de los setos
maduran incorruptibles de lejana mica
su dilatada incandescencia.

El párpado de los rompientes vuelve a cerrarse –Preludio–
tintinean las yucas audiblemente
en lavanda de tibios arco iris
los autillos picotean viejas doraduras.

¿Quién
rapa
y arrapa
el rebumbio, más allá del corazón embarullado de este tercer día?

¿Quién se pierde y se desgarrar y se ahoga
en las enrojecidas olas de Siloé?

Ráfaga.
Las luces flaquean. Los ruidos rizofozan
y la rizófora
humea
silencio.

Bosteza el cielo de ausencia negra

y he aquí que van
vagabundaje anónimo
hacia las seguras necrópolis del poniente
soles lluvias galaxias
fundidos en fraterno magma
y la tierra olvidada ya la soberbia de las tormentas
que en su vaivén orla desgarrones
perdida paciente en pie
endureciendo salvajemente la invisible marga de las conchas fósiles
se extingue
y la mar pone a la tierra un collar de silencio
la mar que fuma la paz sacrificial

en que se entreveran nuestros estertores inmóvil con
extrañas perlas y mudas maduraciones
abisales

la tierra bota a la mar una comba de silencio
en el silencio

y he aquí la tierra sola
sin temblor ni contracción brusca de los músculos
sin azote de raíz
ni perforación de insecto

vacía

vacía como el día antes de amanecida...
—¡Gracia!, ¡gracia!
¿Quién clama gracia?
Puños abortados aglomeraciones taciturnas ayunos
hurra por la partida lírica
ardientes metamorfosis
licencias fulminantes
fuego, oh fuego
relámpago de nieves absolutas
caballería de química estepa
sacada de la mar con la marea de ibis
el semáforo aniquilado
suena en las amígdalas del cocotero
y veinte mil ballenas soplando
a través del líquido abanico
un núbil manatí mastica la brasa de los orientes

La tierra ya no juega con las mieses
la tierra ya no hace el amor con el sol
la tierra ya no calienta las aguas en el cuenco de su mano.

La tierra ya no se frota la mejilla con manojos de estrellas.
Bajo el ojo de la nada supurando una noche

la saqueada tierra suavemente va a la deriva para siempre

La grisalla supura en mis ojos, entorpece
mis corvas huelga terriblemente a lo largo de mis brazos
De mí a mí
Humo
humo
de la tierra

¿Escucháis acaso en el espinacardo el fuerte grito del sudor?
Yo no he asesinado a mi ángel. Eso es seguro.
a la hora de las quiebras fraudulentas, nutrido de niños ocultos
y de ensueños de tierra está nuestro pájaro de clarinete,
crespo cocuyo en la frente frágil de los elefantes
y las amazonas del rey de Dahomey restauran con su pala
el paisaje desmoronado de los rascacielos de vidrio descolorido
de vías privadas, de lluviosos dioses, vialidad y herencia de rosas
confundidas
-de manos del crudo sol de las noches lácteas.
Pero ¿y Dios? ¿Cómo pude olvidar a Dios?
quiero decir la Libertad

Oh Chimborazo violento
agarrar de los pelos la cabeza del Sol
36 flautas no volverán insensibles las manos del árbol del pan
de mi deseo de puente de cabellos sobre el abismo
de brazos de lluvias de serrín de noche
de cabras con ojos de musgo remontando los abismos sin rampa
de sangre muy fresca de velámenes en el fondo del volcán de lentas
comejeneras

¡pero yo hombre!, ¡tan sólo hombre!
¡Ah, no más ver con los ojos!
¡No ser más un oído que escucha!
¡No ser más la carretilla para evacuar el decorado!
¡No ser más una máquina para trasladar
las sensaciones!

Quiero el único el puro tesoro,
aquel que es manga ancha con los otros.

¡Hombre!

¡Pero este comienzo me vuelve menos que hombre!

¡Qué entorpecimiento! Mi cabeza estúpidamente
bambolea.

Mi cabeza roída es deglutida por mi cuerpo.
mi ojo se va a pique en la cosa
ya no examinada sino examinante.

¡Hombre!

Y he aquí el ensordecimiento violeta
que oficia mi memoria terrestre,
mi deseo sorprende en los estados sencillos
sueño con un pico aturdido de hibisco
y de vírgenes sentencias violetas
aletargándose a los lagartos glotones de sol
la hora late como un remordimiento la nieve de un sol
en las carúnculas revienta con la pata alzada
el mundo...

Ya está. Alcanzado. Tal como ataca
la muerte brutal. Sin segar.
Sin estallar. Ataca silenciosamente
a ras de la sangre a ras del corazón,
como un resentimiento
como vuelco de sangre
borla de seda

medularmente

Está bien

Quiero un sol más brillante y más puras estrellas
Resuello fuerte en un cortejo de imágenes
de recuerdos neríticos de posibilidades
suspendidas de tendencias-larvas

de oscuros devenires
las costumbres procuran al fango líquido
rastreras algas –malamente,
se abren flores
borla de seda

Se sumergen, se sumergen como
en una música.
Radiolarios derivamos a través de vuestro sacrificio

con mecida de ola salto
ancestral a las ramas de mi vegetación
Me extravió en las complicaciones
rentables
Nado hacia los bajeles
Me hundo en las esclusas

¿Dónde dónde dónde zumban las hienas
aboneras de la desesperación?

No. Aquí siempre impetuosas
caen en cascada las palabras.

Silencio
Silencio más allá de las rampas
sanguinolentas

por esta grisalla y en esta calcinación inaudita.

Por último el viento
ese viento de los semiplanos felicidad
el silencio
mi cerebro muere en una iluminación
con humeantes penachos de oro leonado
un burlete entibiado de circunvolución
por una mofa de palmas estriada
funde

una titilación vellosa flota flota flota
ramita bosque lago
aérea una corza

Oh un vacío de incendio Torturas

¿Dónde dónde dónde
zumban las hienas aboneras de la desesperación?

Volcado en mi lasitud,
a través de la gasa bocanadas tibias
irradian mi inexistencia fluida
un sabor muere en mi labio
una flecha vuela en línea recta no sé.
Escalofrío. Todo lo vivido chisporrotea repetidamente.

Los ruidos se dan la mano y se enlazan
por encima de mí.
Aguardo. Ya no aguardo.
Delirio.

La nada de día
La nada de noche
una atracción suave
la propia carne de las cosas
salpica.

Día nocturno
noche diurna
que exuda
la Plenitud

Ah

Se pone el sol postrero

¿Dónde va a refugiarse sino en Mí?

A medida que toda cosa se moría,
¡Yo me he, me he agrandado –como el mundo–
y mi conciencia es más vasta que la mar!
Último sol.
Estallo. Soy el fuego, soy la mar.
El mundo se deshace. Pero soy el mundo.

El final, el final decíamos.

Qué necesidad una paz proliferante
de oscuras potencias. Branquias opáculas
palmas siringas plumas traseras. Me crecen
invisibles e instantes por todo el cuerpo,
secretamente exigidos, sentidos,

y henos aquí atrapados en lo sagrado
remolineante chorreo primordial
en el volver a empezar de todo.

La serenidad recorta la espera en prodigiosos cactus.
Todo lo posible al alcance de la mano.
Nada excluido.
y crezco yo el Hombre
esteatopigio sentado
en mis ojos reflejos de ciénaga de vergüenza
de aquiescencia
–sin mover ni una arruga de aire en las
horcajaduras de sus miembros–
sobre las espinas seculares

Crezco, como una planta
sin remordimiento ni torcedura
hacia las horas desligadas del día
puro y seguro como una planta
sin crucifixión
hacia las horas desligadas de la noche

¡El fin!

Mis pies siguen el verminoso caminar
planta
mis miembros leñosos conducen extrañas savias
planta planta

y digo

y mi palabra es paz
y digo y mi palabra es tierra
y yo digo

y

la Alegría

estalla en el sol nuevo

y digo:

por sabias hierbas el tiempo se desliza
las ramas merodearon una paz de llamas verdes
y la tierra respiró bajo la gasa de las brumas
y la tierra se desperezó. Hubo un crujido
en sus trabados hombros. Hubo en sus venas
un chisporroteo de fuego.

Su sueño se abría como guayabo en agosto
sobre islas de luz sedientas

y la tierra acurrucada en sus cabellos
de agua viva

en el fondo de sus ojos aguardó
a las estrellas.

“duerme, crueldad mía”, pensé

y, el oído pegado al suelo, escuché
pasar el Mañana

Lluvia

Lluvia que en tus más reprensibles desbordamientos no
te preocupas
de olvidar que las muchachas de Chiriqui de pronto sacan
de su corpiño nocturno una lámpara hecha de luciérnagas
emocionantes.

Lluvia capaz de todo menos de lavar la sangre que corre por los
dedos de los asesinos de los pueblos sorprendidos bajo
los inmensos bosques de la inocencia.

Fuente: [20 minutos.es](http://20minutos.es) Un poema al día

Mirad, yo no soy más que un hombre

Mirad yo no soy más que un hombre, ninguna
degradación,
ningún salivazo lo conturba,
yo no soy más que un hombre que acepta ya sin cólera
(en el corazón sólo tiene amor inmenso, y que arde)

Acepto. .. acepto... completamente, sin reserva ...
a mi raza que ninguna ablución de hisopo y de lirio
mezclados
podría purificar
mi raza roída de máculas
mi raza uva madura para pies ebrios
mi reina de los salivazos y de las lepras
mi reina de los látigos y de las escrófulas
mi reina de las escamas y de las cloasmas
(¡oh esas reinas que yo amaba antaño en los jardines
primaverales y lejanos con un fondo iluminado por
todas las bujías de los castañosl)

Acepto. Acepto.
y el negro fustigado que dice: "Perdón mi amo."
y los veintinueve golpes de látigo legal
y el calabozo de cuatro pies de altura
y la argolla
y la corva cortada a mi audacia cimarrona
y la flor de lis que fluye del hierro candente
sobre lo carnoso de mi hombro
y la perrera del señor VAULTIER MAYENCOURT
donde yo ladré durante seis meses como un perro
de aguas
y el señor BRAFIN
y el señor FOURNIOL
y el señor de la MAHAUDIÈRE
y el pián

el moloso
el suicida
la promiscuidad
el borceguí
el cepo
el potro
el cipo
el frontal

¡Mirad! ¿Soy bastante humilde? ¿Tengo bastantes callosidades en las rodillas y músculos en los lomos?

Arrastrarme en los lodos. Apuntalarse en lo grueso del lodo.

Cargar.

Sol de lodo. Horizonte de lodo. Cielo de lodo.

Muertos de lodo, ¡oh nombres para calentar en la palma de la mano con un hálito febril!

De: *Cuaderno de un retorno al país natal*

Mitología

con amplios golpes de espada de sisal de tus fieros brazos
con grandes fieros golpes de tus brazos libres de amasar el amor
conforme a tu capricho batéké
de tus brazos de encubrimiento y de don que golpean
clarivamente los espacios ciegos bañados con pájaros
profiero en el hueco leñoso de la oleada infantil de tus senos el
/surtidor del gran mapú
nacido de tu sexo donde pende el frágil fruto de la libertad

FUENTE: Las Armas Peligrosas. Traducción: Lizandro Z. D. Galtier.
Ediciones Fausto (Argentina 1974).

No tengáis piedad alguna

Humedad pantanos

las imágenes rupestres de lo desconocido
vuelven hacia mí el silencioso crepúsculo
de sus risas

Humedad oh pantanos corazón de erizo de mar
las estrellas muertas apaciguadas por manos maravillosas brotan
de la pulpa de mis ojos

Humedad humead

la frágil oscuridad de mi voz hace crujir ciudades
relumbrantes

y la pureza irresistible de mi mano llama
de lejos de muy lejos del patrimonio hereditario
el celo victorioso del ácido en la carne
de la vida –pantanos-

como una víbora nacida de la fuerza blonda del deslumbramiento.

FUENTE: Las Armas Peligrosas. Traducción: Lizandro Z. D.
Galtier. Ediciones Fausto (Argentina 1974).

Paciencia de signos

Sublimes excoriaciones de una carne fraterna y hasta las fogatas
rebeldes de mil aldeas azotadas
arenas
fuego
mástil profético de las carenas
fuego
vivero de murenas fuego
fuego faroles de situación de una isla en pesadumbre
fuegos huellas de hoscos rebaños que se
deletrean en los barro
pedazos de carne cruda
gargajos suspendidos
esponja rezumante de hiel
vals de fuego de los céspedes llenos de cucuruchos que caen del
impulso
frustrado de grandes tabebuyas
fuegos de los tizones perdidos en un desierto de llantos y
cisternas huesos
fuegos desecados más nunca tan desecados que no palpite un
gusano pregonando su carne nueva

semillas azules del fuego
fuego de los fuegos
testigos de ojos que para las locas venganzas se exhuman y se
agrandan
polen polen
y por los guijarros donde se redondean las bahías nocturnas de
suaves
manzanillos
buenas naranjas siempre accesibles a la sinceridad de las sedes
largas

Fuente: [Atlas de Poesía: Poemas de Aimé Césaire](#)

Palabra

En medio de mí

de mí mismo
a mí mismo
fuera de toda constelación
solamente estrujada en mis manos
la rara contracción de un último espasmo delirante
vibra palabra
 mi oportunidad estaría fuera del laberinto
vibra más largo y más ancho
en ondas cada vez más ceñidas
en cordón de que asirme
en sogas con que colgarme
y que se me claven todas las flechas
y su curare más amargo
en el hermoso poste medianero de muy frescas estrellas

vibra
vibra esencia misma de la sombra
en la garganta de puro morir
es la palabra negro
surgida del aullido enteramente en armas
de una flor venenosa
la palabra negro
toda asquerosa de parásitos
la palabra negro
toda llena de acechantes bandidos
de madres que gritan
de niños que lloran
la palabra negro
un chirrido de carnes que arden
acre y de cuerno
la palabra negro
como el sol que sangra por la garra
sobre la acera de las nubes

Para que vuelva el tiempo de promisión

para que vuelva el tiempo de promisión
y el pájaro que sabía mi nombre
y la mujer que tenía mil nombres
de fuente de sol de lágrimas
y sus cabellos de jaramugo
y sus pasos mis climas
y sus ojos mis estaciones
y los días sin daño
y las noches sin ofensa
y las estrellas de confianza
y el viento de connivencia
¿Pero quién voltea mi voz? ¿Quién desuella
mi voz hundiéndome en la garganta
mil ganchos de bambú? Mil
estacas de erizo. Eres tú sucio pedazo
de mundo. Sucio pedazo de amanecer.
Eres tú sucio odio. Eres tú peso
del insulto y cien años de latigazos.
Eres tú cien años de mi paciencia,
cien años de mis desvelos
justamente para no morir.
rooh oh

cantarnos las flores venenosas
que estallan en praderas furibundas;
los cielos de amor cortados de embolia;
las mañanas epilépticas; el blanco abrazo
de las arenas abismales, los descensos
de pecios en las noches fulminadas
por olores fieros.

Fuente: [Cuaderno de un retorno al país natal](#)

Partir.

Así como hay hombres-hiena y hombres-pantera, yo seré un hombre-judío,
un hombre-cafre
un hombre-hindú-de-Calcuta
un-hombre-Harlem-sin-derecho-a-voto

El hombre-hambre, el hombre-insulto, el hombre-tortura
se le podría prender en cualquier momento, molerlo
a golpes-matarlo por completo sin tener que rendirle cuentas a nadie.

2

Un hombre judío
un hombre progom
un perro de caza
un pordiosero.

Pero, ¿es que puede uno matar el remordimiento, bello
como la cara de sorpresa de una dama inglesa al encontrar
en su sopa un cráneo de hotentote?

Yo reencontraría el secreto de las grandes comunicaciones
y de las grandes combustiones. Diría tempestad, diría río.
Diría ciclón. Diría hoja. Diría árbol, mejorarías todas las lluvias,
me humedecerían todos los rocíos.

Me revolvería como sangre frenética sobre la lenta corriente
del ojo de las palabras,
en caballos locos, en niños tiernos, en toques de queda en vestigios
de templo, en piedras preciosas, lo bastante lejos como para
descorazonar a los menores.

Quien no me comprenda no comprenderá el rugido del tigre.

3

Es mío
un hombre solo preso de blancura
un hombre solo que desafía los gritos de la muerte blanca
(TOUSSAINT, TOUSSAINT L'OVERTURE)

un hombre solo en la mar infecunda de la arena blanca
es un viejecito que se eleva contra las aguas
del cielo.

La muerte describe un círculo brillante encima de este hombre
la muerte describe un círculo brillante encima de este hombre
la muerte brilla dulcemente sobre su cabeza
la muerte sopla en la caña madura de sus brazos
la muerte galopa en la prisión como un caballo blanco
la muerte luce en la sombra como los ojos de los gatos
la muerte hipa como el agua bajo las rocas
la muerte es un pájaro herido
la muerte decrece
la muerte vacila
la muerte es un paytura sombrío
la muerte expira en una blanca balsa de silencio.

.....

“... Y he aquí que de pronto fuerza y vida me acometen como un toro
y la onda de la vida rodea la paila del morro, y aquí están todas las
venas y vénulas atareadas en la sangre nueva y el enorme pulmón de
los ciclones que respira y el fuego atesorado de los volcanes y el gigan-
tesco pulso sísmico que lleva el compás de un cuerpo vivo en mi firme
incendio.

Y ahora que estamos de pie, mi país y yo, con los cabellos al viento y
mi pequeña mano ahora en su puño enorme y la fuerza no está en
nosotros sino por encima de nosotros, en una voz que barrena a la
noche y a la audiencia como la penetración de una avispa apocalíptica.
Y la voz dice que Europa durante siglos nos ha cebado de mentiras e
hinchado de pestilencias,
porque no es verdad que la obra del hombre haya terminado
que no tengamos nada que hacer en el mundo
que seamos unos parásitos en el mundo
que basta que nos pongamos al paso del mundo
pero la obra del hombre ha empezado ahora
y falta al hombre conquistar toda prohibición
inmovilizada en los rincones de su fervor

y ninguna raza tiene el monopolio de la belleza, de la inteligencia,
de la fuerza

y hay sitio para todos en la cita de la conquista y ahora sabemos que el
sol gira alrededor de nuestra tierra iluminando la parcela que ha fijado
nuestra sola voluntad y que toda estrella que cae del cielo a la tierra a
nuestra voz de mando sin límite.

Perdición

golpearemos el aire nuevo con nuestras cabezas acorazadas
golpearemos el sol con nuestras palmas grandemente abiertas
golpearemos el suelo con el pie desnudo de nuestras voces
las flores machos dormirán en las caletas de los espejos
y la propia armadura de los trilobitas
se humillará en el mediodía de siempre
sobre las tiernas gargantas henchidas con minas de leche
¿y no franquearemos acaso el pórtico
el pórtico de las perdiciones?
un vigoroso camino con venenosas amarilladuras
tibio
donde retozan los búfalos de las cóleras insumisas
corre
tragando la brida de los maduros tornados
hacia los baliceros sonoros de los crepúsculos ricos

FUENTE: Las Armas Peligrosas. Traducción: Lizandro Z.
D. Galtier. Ediciones Fausto (Argentina 1974).

Poema para el alba

Arrebatos de carne viva
en los estíos explayados de la corteza cerebral
han flagelado los contornos de la tierra
los ranforinquieros en el sarcasmo de sus colas
captan el viento
el viento que ya no tiene espada
el viento que ya no es sino una caña de pescar los frutos de
todas las estaciones del cielo
manos abiertas
manos verdes
para las bellas fiestas de las funciones anhídridas
nevarán adorables crepúsculos sobre las manos tronchadas de las
memorias respirantes
y de ahí
sobre las grietas de nuestros labios de Orinoco desesperado
la feliz ternura de las islas mecidas por el pecho adolescente
de las fuentes del mar
y en el aire y en el pan siempre renaciente de los esfuerzos
musculares
el alba irresistible abierta bajo la hoja
cual claror el impulso espinoso de las belladonas

[Versión de Lizandro Z. D. Galtier]

Se anuncian balazos

En la orilla del mundo estoy esperando
a los-viajeros-que-nunca-llegarán
denme la leche del infante el pan de lluvia las
harinas de la medianoche el baobab
mis manos se espinaron entre matorrales de astros
pero fueron curadas por la espuma
y desatadas por el tiempo
la imagen de la prisión y
la fulminante geometría trigonométrica
para mi sueño con manecillas de reloj retrasado
para mi rencor hundido por la carga
para mis gigantescos árboles de Tasmania
para mi fortaleza de Papúa
para mis auroras boreales mis hermanas
amantes
mi amiga mi mujer mi foca
oh todas mis maravillosas amistades
mi amiga mi amor
mi muerte mi reposo mis furias
mis jaurías
mis malditas sienas
y las minas de uranio soterradas en la profundidad
de mis inocencias
se desgranarán
en comederos de pájaros
(y las estrellas estéreas serán el nombre común
de los leños recolectados en los aluviones de
las venas cantantes nocturnas)
en el minuto 61 de la última hora
la bailarina invisible disparará
a nuestro corazón
con infernales balas rojas y flores
por vez primera
a la derecha de los días descarnados sin ojos

sin desconfianza sin lagos
a la izquierda los fuegos que se ubican en días
cortos y avalanchas
en el pabellón negro de dientes blancos con
Vómito-Negro
será levantado y sostenido durante tiempo
ilimitado
por el fuego salvaje de la fraternidad

[Traducción de José Vicente Anaya. Fuente:
[Círculo de poesía](#): Cinco poemas de Aimé Césaire]

Supervivencia

Te evoco
bananero patético que agitas mi desnudo corazón
en el día salmodiante
te evoco
viejo hechicero de las montañas sordas por la noche
justamente la noche que precede a la última
y sus redobles de tedio golpeando en la poterna loca de las
ciudades enterradas
pero no es sino el preludio de las selvas en marcha sobre el
cuello sangrante del mundo
es mi odio singular
llevando a la deriva sus tímpanos de hielo en el aliento de las
verdaderas llamas
dadme
ah dadme el ojo inmortal del ámbar
y sombras y tumbas de granito cuadrulado
pues la barrera ideal de los planos húmedos y de las hierbas
acuáticas
escucharán en las zonas verdes
los intérpretes del olvidos anudándose y desanudándose
y las raíces de la montaña
exaltando la estirpe real de los almendros de la esperanza
florecerán por los senderos de la carne
(la penuria de vivir pasando como una tempestad)
mientras que bajo el cartel del cielo
un fuego de oro sonreirá
al canto ardiente de las llamas de mi cuerpo

[De *Las armas milagrosas*, 1946

Traducción de Lizandro Z.D.Galtier, 1974]

Visitación

oh marejada anunciadora sin nombre sin polvo de toda palabra
vinosa
marejada y mi pecho salado en las enseñadas de los antiguos días
y el joven color
tierno en los senos del cielo y de las mujeres eléctricas
de qué diamantes

fuerzas eruptivas trazad vuestros orbes
comunicaciones telepáticas retomad a través de la materia
refractaria
los mensajes de amor extraviados en los cuatro rincones del
mundo
volved a nosotros reanimados
por las palomas viajeras de la circulación sideral

en lo que a mí se refiere a nada temo soy de antes de Adán no
dependo siquiera del mismo león
ni del mismo árbol soy de otra caloría y de otro frío
oh mi infancia leche de luciérnaga y estremecimiento de reptil
pero ya la víspera se impacientaba hacia el astro y la poterna
y huíamos
sobre un combado mar increíblemente sembrado de popas de
naufragios
hacia una orilla donde me aguardaba un pueblo agreste y
penetrador
de bosques con
ramas de hierro forjado en las manos -el sueño camarada sobre
la escollera- el perro azul de la metamorfosis
el oso blanco de los témpanos de hielo y Tu muy salvaje
desaparición
tropical como una aparición de lobo nocturno en pleno mediodía.

De: *Las armas milagrosas*, 1946

Traducción de Lizandro Z. D. Galtier, 1974.

Bibliografía

- Cahier d'un retour au pays natal, Paris, 1939
- Les Armes miraculeuses 1946
- Soleil cou coupé 1947
- Corps perdu (grabados de Picasso), Paris, 1950
- Ferrements, Paris, 1960
- Cadastre, Paris, 1961
- Moi, laminaire, Paris, 1982
- La Poésie, Paris, 1994

Algunas traducciones al español:

Retorno al país natal (Traduc. de Lydia Cabrera

Cuaderno de un regreso al país natal (Ed. Era, 1969).

Poesías. Traduc. por Enrique Lihn. Caracas, El Perro y la Rana, 2005.

En Internet:

- [Cuaderno de un retorno al país natal](#)
- [Aimé Césaire en Wikipedia](#)
- [Poéticas: Aimé Césaire](#)
- [El Ortiba: Aimé Césaire](#)
- [Aimé Césaire, el padre de la negritud](#)
- [Aimé Césaire desde América Latina](#)

Índice

3	Apunte biográfico de Aimé Césaire
5	Bárbaro
6	Blues de la lluvia
7	Cadáver de un frenesí
8	Conquista del alba
10	Con todas las palabras guerrero-.silex
11	Cuerpo perdido
13	Elegía
15	Entre otras matanzas
16	Las armas milagrosas
19	Lejos de los días pasados
21	Los de raza pura
30	Lluvia
31	Mirad, yo no soy más que un hombre
33	Mitología
34	No tengáis piedad alguna
35	Paciencia de signos
36	Palabra
38	Para que vuelva el tiempo de promisión
39	Partir
42	Perdición
43	Poema para el alba
44	Se anuncian balazos
46	Supervivencia
47	Visitación
48	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	36	Juan Gelman
2	León Felipe	37	Manuel Scorza
3	Pablo Neruda	38	David Eloy Rodríguez
4	Bertolt Brecht	39	Lawrence Ferlinghetti
5	Gloria Fuertes	40	Francisca Aguirre
6	Blas de Otero	41	Fayad Jamís
7	Mario Benedetti	42	Luis Cernuda
8	Erich Fried	43	Elvio Romero
9	Gabriel Celaya	44	Agostinho Neto
10	Adrienne Rich	45	Dunya Mikhail
11	Miguel Hernández	46	David González
12	Roque Dalton	47	Jesús Munárriz
13	Allen Ginsberg	48	Álvaro Yunque
14	Antonio Orihuela	49	Elías Letelier
15	Isabel Pérez Montalbán	50	María Ángeles Maeso
16	Jorge Riechmann	51	Pedro Mir
17	Ernesto Cardenal	52	Jorge Debravo
18	Eduardo Galeano	53	Roberto Sosa
19	Marcos Ana	54	Mahmud Darwish
20	Nazim Hikmet	55	Gioconda Belli
21	Rafael Alberti	56	Yevgueni Yevtushenko
22	Nicolás Guillén	57	Otto René Castillo
23	Jesús López Pacheco	58	Kenneth Rexroth
24	Hans Magnus Enzensberg	59	Vladimir Maiakovski
25	Denise Levertov	60	María Beneyto
26	Salustiano Martín	61	José Agustín Goytisolo
27	César Vallejo	62	Ángel González
28	Óscar Alfaro	63	Manuel del Cabral
29	Abdellatif Laâbi	64	Endre Farkas
30	Elena Cabrejas	65	Ana Ajmatova
31	Enrique Falcón	66	Daniel Bellón
32	Raúl González Tuñón	67	José Portogalo
33	Heberto Padilla	68	Julio Fausto Aguilera
34	Wole Soyinka	69	Aimé Césaire
35	Fadwa Tuqan	70	Carmen Soler

Continuará...

Cuaderno 69 de Poesía Social

AIMÉ CÉSAIRE

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Febrero

2014

∞